

Discurso de la Representante Especial del Secretario General de la ONU

Para la Reducción del Riesgo de Desastres

Margareta Wahlström



Introducción y saludos

Señora Maria Fernanda Espinosa, Ministra de Defensa, Señor Leonardo Arízaga, Ministro Subrogante de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, Señora Pilar Cornejo, Secretaria de Gestión de Riesgos del Ecuador, Honorables Ministros y Autoridades Nacionales representantes de los Estados y Territorios de la región, parlamentarios, autoridades locales y regionales, organismos regionales y subregionales de coordinación y cooperación, organizaciones internacionales, organizaciones de la sociedad civil y medios de comunicación, estimados colegas, damas y caballeros aquí presentes.

Permítanme comenzar dando las gracias al gobierno de Ecuador por organizar y acoger la IV Sesión de la Plataforma Regional para la Reducción del Riesgo de Desastre y por invitarme a participar. Me siento honrada de estar aquí hoy para hablar de la reducción del riesgo de desastres, adaptación al cambio climático y sus vínculos con la agenda del desarrollo sostenible.

Avances en la implementación del Marco de Acción de Hyogo en la Región

Son cerca ya de 10 años desde que en el año 2005, los 168 países que adoptaron el Marco de Acción de Hyogo (MAH) acordaron lograr, para el 2015, “la reducción considerable de las pérdidas ocasionadas por los desastres, tanto de vidas como de bienes sociales, económicos y ambientales de las comunidades y los países”. Los países, en su momento, reconocieron que éste era un imperativo que respondía a la preocupación global ante el impacto que los desastres estaban causando en las vidas de las personas y el desarrollo de los pueblos del mundo.

Luego de 10 años, sobre la base de las opiniones de los países y representantes de diversos sectores recogidas a través de consultas a nivel global, podemos indicar que el Marco de Acción de Hyogo, ha sido un elemento determinante para fortalecer y guiar los esfuerzos de cooperación internacional y para generar el impulso político para que se utilice la reducción del riesgo de desastres como base para movilizar voluntades, generar conocimiento, avanzar en nuevos marcos de gobernabilidad para la reducción del riesgo

de desastres y posibilitar medios y recursos para abordar este problema y su impacto sobre nuestras sociedades.

Hemos visto cómo, a lo largo de los años, muchos países han logrado cierto progreso en todas las áreas prioritarias del Marco de Acción de Hyogo. En particular, el crecimiento económico y las mejores condiciones del desarrollo en muchos países de ingresos bajos y medios, incluido el aumento de las capacidades en materia de alerta temprana y de preparación y respuesta en caso de desastres, han contribuido a lograr una tendencia descendente en el riesgo de mortalidad, al menos con respecto a aquellas amenazas meteorológicas en las que es posible utilizar la alerta temprana.

A nivel de la Región de las Américas, es importante destacar los avances que la región ha tenido en integrar la reducción de riesgo de desastres en los sectores del desarrollo. Vemos por ejemplo, cómo los avances importantes en la participación de los sectores como hacienda y planeamiento de un grupo de países de la región ha permitido el análisis de nuevos proyectos de inversión pública bajo el criterio del riesgo a desastres. Vemos también cómo sectores de educación, vivienda y salud han avanzado en gran forma en implementar políticas orientadas a reducir el riesgo en escuelas y a contar con hospitales seguros.

Ejemplos:

Salud

Lograr la meta de Hospitales Seguros del Marco de Acción de Hyogo está más cerca que nunca en Las Américas. Aquí, el sector salud implementa un Plan de Acción donde 31 países (89%) evaluaron la seguridad de más de 2,900 hospitales usando el Índice de Seguridad Hospitalaria y están mejorando la seguridad de sus hospitales prioritarios usando fondos públicos. En esta Región, 27 países han incorporado formalmente la reducción del riesgo de desastres como responsabilidad de sus ministerios de salud y 21 países han aprobado formalmente políticas nacionales de hospitales seguros.

Educación

Los Gobiernos de los Estados Unidos Mexicanos, a través de la Coordinación Nacional de Protección Civil de la Secretaría de Gobernación, y el Gobierno del Ecuador se han comprometido a *“asumir la responsabilidad de Campeones del Programa Global de Escuelas Seguras”*, programa que será formalizado durante la Tercera Conferencia Mundial sobre la Reducción del Riesgo de Desastres, a celebrarse en marzo de 2015.

Es importante señalar como parte esencial para el logro de estos avances, el rol central que los mecanismos intergubernamentales han jugado en promover alianzas de cooperación entre países y entre subregiones. Este es el caso de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), CARICOM, UNASUR, REHU que han facilitado los mecanismos de cooperación sur-sur. Estos mecanismos subregionales han permitido también facilitar los esfuerzos de los países mediante la promoción y el soporte a la implementación de estrategias regionales como las existentes en el Caribe con CDEMA o en los países

Andinos con CAPRADE ó políticas subregionales como la Política Centroamericana para la Gestión Integral de Riesgos (PCGIR) en Centroamérica con CEPREDENAC y el plan interamericano de la OEA.

Retos con miras a un nuevo marco

Es evidente que estos avances son aún insuficientes. Y tal como nos lo han señalado los mismos países y socios en las consultas realizadas con miras a un nuevo marco post 2015, se necesita continuar y expandir los esfuerzos. Todavía nos falta camino que recorrer para poder contar con una población facultada para adoptar un enfoque para la reducción del riesgo de desastres en sus vidas cotidianas y para exigir que las políticas y las prácticas ambientales, humanitarias y de desarrollo se basen en medidas sólidas para la reducción del riesgo, o que en la mayoría de los países de la región las inversiones tanto públicas como privadas incorporen en sus criterios de evaluación de inversiones criterios del riesgo, de manera de no generar mayor acumulación de riesgo para generaciones futuras.

Como todos ustedes saben, muchos por su propia experiencia, la región de las Américas enfrenta aún altos niveles de riesgo de desastres. El aumento de la vulnerabilidad que se identifica en la región, está asociado a un incremento en la exposición de la población producto de la presión demográfica sobre el desarrollo urbano y local, la presión sobre los ecosistemas y la aún débil relación entre el crecimiento económico y la inversión en la reducción del riesgo, la reducción de la pobreza e inequidad. Estos fenómenos son propiamente producto de los procesos de desarrollo que hemos seguido, lo cual refuerza el hecho de que de no tomar acción sobre los mismos, la creciente exposición de la población a los riesgos de desastres observados en esta región, se profundizarán y extenderán al interior de los países, por lo general hacia las poblaciones más vulnerables, usando las brechas de desarrollo, la desigualdad y la pobreza, como los canales para ello.

El impacto causado por los desastres erosiona los avances de desarrollo obtenidos con tanto esfuerzo, y retrasan el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, particularmente con respecto a la reducción de la pobreza y la sostenibilidad ambiental. En este sentido, hay una necesidad crítica para construir la resiliencia de las Naciones y las comunidades ante los desastres mediante el fortalecimiento de la prevención y reducción de riesgos e implementar los compromisos del Marco de Acción de Hyogo aprobados por la Asamblea General de las Naciones Unidas en el 2005 así como los del nuevo marco internacional a ser adoptados en la tercera Conferencia Mundial sobre Reducción del Riesgo de Desastres en marzo de 2015 en Japón.

En particular, hay una necesidad de que en esta región, donde más de 2/3 de los desastres son de origen climático, de pequeña escala y de recurrencia frecuente, se ponga más atención a las medidas para abordar los desastres y riesgos climáticos con medidas prospectivas que a futuro eviten la construcción de nuevos riesgos.

Así también, el fortalecimiento de la capacidad de los gobiernos locales en la región para desarrollar comunidades resilientes debe ser una prioridad. Existe una base importante

para ello en las cerca de 400 ciudades que desde el 2010 se han ido sumando a la campaña “Desarrollando Ciudades resilientes, mi Ciudad se está preparando”, así como las múltiples alianzas con las principales asociaciones municipales y de ciudades en la región. Hay, al mismo tiempo, ejemplos importantes surgidos desde dentro de las propias comunidades y organizaciones de base, y en donde vemos cómo, entre otros, las mujeres organizadas han sido una fuerza para la construcción de resiliencia. Estos esfuerzos y compromisos desde lo local deben continuarse y al mismo tiempo acompañarse por los gobiernos nacionales.

Soporte de los países a un nuevo marco y compromisos requeridos

Es necesario tener en cuenta que en el contexto del desarrollo, los riesgos van a estar siempre presentes y forman parte de nuestro ecosistema. En este sentido, las medidas posibles serán más eficaces cuando el riesgo de desastres sea considerado como un elemento transversal de la planificación del desarrollo en todos los niveles y, como se empieza ya a vislumbrar en esta región, cuando los mismos sean parte integral de los procesos de inversión pública y análisis costo-beneficio.

Basados en la experiencia, también sabemos que el riesgo no puede eliminarse totalmente y que todavía tendremos que enfrentar el impacto de los desastres debido a la cantidad de riesgo que se ha acumulado en las últimas décadas. En este sentido, deben hacerse compromisos para continuar fortaleciendo y expandiendo los sistemas de alerta temprana, equipos de observación, medidas correctivas para el riesgo existente y preparación para desastres con énfasis en programas de educación. Asimismo, se hace indispensable fortalecer los mecanismos de protección financiera que reduzcan el impacto fiscal de los desastres a través de instrumentos tales como los seguros, reaseguros y bonos catastróficos. Estos esfuerzos permitirán el fortalecimiento de la capacidad de resiliencia y promover una cultura de prevención.

Un momento único para influir en el desarrollo

Tenemos una gran oportunidad en el año 2015. Los países alrededor del mundo están próximos a discutir la aprobación de un nuevo marco de acción para la reducción de desastres pos 2015, definir también la agenda de los Objetivos de Desarrollo Sostenible así como los acuerdos de cambio climático.

Si conseguimos avanzar en la aprobación de estos tres acuerdos internacionales, si fortalecemos y alineamos nuestras instituciones, políticas y acciones, podemos fijar el rumbo para un futuro resiliente con un crecimiento económico que sea sostenible y equitativo. Esta **IV Sesión de la Plataforma Regional para la Reducción del Riesgo de Desastre** es una oportunidad para los países para empezar a construir esta agenda para un desarrollo resiliente, es una oportunidad que no debemos perder.

Muchas gracias